



llevaría consigo un quebranto de la secularidad. En todo caso debe afirmarse el valor de la teología de la historia: y no se puede olvidar que las verdades de la fe —desde las cuales se ilumina el sentido de la historia— son reflexionadas en sede teológica. Dicho brevemente: los problemas históricos corresponden a la historia y los problemas teológicos corresponden a la teología.

No disiento —en el fondo y en la intención— de la tesis de Bedouelle. Pero estaría mejor si esa tesis no sonase a apologética y a solución moralizadora. Por lo demás, los debates interminables terminan cuando la sabiduría los reemplaza. Si no, no terminan.

Rindo elogios a la bibliografía muy bien seleccionada tras cada capítulo y al breve, pero sustancioso elenco de obras generales, que significa una indicación de lujo para los estudiantes.

E. de la Lama

Fray Bernardino DE SAHAGÚN, *Adiciones, Apéndice a la Postilla y Ejercicio de lo cotidiano*, edición paleografía, versión española y notas de ARTHUR J. O. ANDERSON, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM (Colección Facsímiles de Lingüística y Filología nahuas», 6), México 1993, CCXV + 204 pp.

Arthur J. O. Anderson, célebre sahuagunista, autor, junto con Charles E. Dibble, de la magna edición del Códice Florentino y su traducción al inglés, saca a la luz tres obras inéditas de Bernardino de Sahagún: *Las Adiciones a la Postilla*, el *Apéndice a la Postilla* (entendiendo *postilla* —en palabras del propio Sahagún— como declaración de todas las epístolas y evangelios de las dominicas del año), y el *Ejercicio cotidiano*. *Las Adiciones* versan sobre las virtudes teológicas,

el *Apéndice* contiene siete amonestaciones de carácter moral dirigidas a los indios, de las que únicamente se conservan tres y, por último, el *Ejercicio cotidiano* recoge meditaciones devotas sacadas del Santo Evangelio para cada día de la semana. Las tres obras estaban dirigidas a los indígenas y, por tanto, escritas en nahuatl.

Anderson comienza su estudio con una breve cronología de los tratados religiosos de Sahagún —conocidos como su «Enciclopedia doctrinal»—, en la que se constata que fueron escritos durante el periodo de redacción de su famosa *Historia General de las cosas de Nueva España*. Por contraste con el pesimismo que a veces se advierte en esta su magna obra, en sus escritos doctrinales el tono es positivo dando por supuesto una sólida cristianización de los naturales. Se presentan a continuación los tres documentos, sus características materiales, contenido y su valor histórico. En cuanto al contenido de estos manuscritos es importante señalar que están dirigidos no a los indígenas gentiles —como era el caso del libro de los *Coloquios*— sino a indios ya convertidos que debían cuidar el estado de sus almas y a los que se considera capaces incluso de practicar la meditación. A pesar de esto, tanto en las *Adiciones*, al desarrollar las virtudes teológicas, como en las meditaciones para cada día de la semana, Sahagún tuvo presente la juventud en la fe de sus oyentes e insistió en algunos conceptos cristianos básicos como el monoteísmo o el concepto cristiano de pecado... y aprovechó, asimismo, estos escritos para confutar creencias y costumbres prehispánicas

Por otra parte, estos documentos son una muestra más del profundo conocimiento de fray Bernardino tanto de la vida espiritual y material de los indios como de su lengua; se comprueba, por ejemplo, el aprovechamiento de costumbres indígenas para la predicación, siempre que no estuvieran mez-



cladas con su antigua religión. Resulta especialmente interesante el breve estudio realizado por Anderson sobre las distintas soluciones adoptadas por fray Bernardino para traducir los conceptos cristianos, incluir vocablos nuevos o adaptar viejos usos al mensaje cristiano. El estudio introductorio finaliza con una breve bibliografía sobre Sahagún.

En esta edición, así como en otros trabajos del Prof. Anderson, se llama la atención sobre el carácter misionero de Bernardino de Sahagún y la importancia de sus obras de contenido doctrinal. Hace hincapié en que es el «carácter misionero» lo que explica su dedicación a preparar trabajos en nahuatl de índole catequética. En efecto, Bernardino de Sahagún, franciscano dedicado a la evangelización de los indígenas mexicanos durante más de treinta años, es ampliamente conocido por su labor etnográfica, de estudio y recopilación de la cultura nahuatl, pero se pierde de vista que el objetivo y la razón de ser de los trabajos sahumantianos era la evangelización de los indígenas; por su formación humanista en la Universidad de Salamanca y su talante profundamente cristiano supo, no obstante su objetivo evangelizador, apreciar y aprovechar todos los valores de las culturas que quería convertir al cristianismo.

Hay que agradecer al Prof. Anderson su trabajo de edición y traducción que hace posible el estudio de tres nuevos escritos sahumantianos, así como, su esfuerzo por dar a conocer las obras doctrinales y catequéticas que tanto pueden ayudar a profundizar en la evangelización americana.

A. de Zaballa

David A. BRADING, *Una Iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*, Fondo de Cultura Económica, México 1994, 304 pp.

Con esta obra, el profesor Brading, de la Universidad de Cambridge, completa una

trilogía sobre el México borbónico. Tras *Miñeros y comerciantes en el México borbónico* (1971), y *Haciendas y Ranchos del Bajío. León, 1700-1860* (1978), se adentra ahora en el mundo eclesiástico michoacano, presentando una panorámica de la Iglesia de la diócesis de Michoacán apoyada en abundante material documental. No es la primera vez que el A. trata de la Iglesia novohispana; en *Orbe indiano* (1991), obra de madura síntesis, había tratado del florecimiento del catolicismo postridentino en la Nueva España, y del ataque a la cultura barroca mexicana llevado a cabo por la Ilustración borbónica; y *Siete sermones guadalupanos* (1994) recogía la edición facsimilar de los sermones guadalupanos, precedidos de un estudio preliminar de gran interés (cfr. recensión en AHIg, 4 [1995] 529-530)

El libro se compone de tres apartados, que tratan de las Órdenes religiosas el primero, el segundo sobre los sacerdotes y los laicos, y el tercero sobre los obispos y el cabildo. Los diversos ensayos que componen cada uno de los apartados muestran el ataque frontal borbónico a las instituciones eclesiásticas, tesis de fondo que subyace en la obra. Junto a la idea del asedio a las instituciones eclesiásticas por la política regalista borbónica, el A. muestra la religiosidad renovada y permeada de gran dinamismo que vivió, según el A., la Nueva España y, en concreto, la diócesis de Michoacán en los primeros decenios del siglo XVIII; una religiosidad «barroca» que las reformas borbónicas trataron de sustituir por una piedad «reglada», de inspiración jansenista, que no logró imponerse.

El apartado sobre las Órdenes religiosas dedica el primer capítulo a la expulsión de los jesuitas, primer episodio que enfrenta al pueblo michoacano con una decisión de la corona que ni entiende ni comparte. Dedicado el siguiente capítulo a la espiritualidad de algunos religiosos, presentando episodios lí-